

El análisis comparativo a través del ADN que lleva a cabo un equipo de científicos granadino de los restos de la reina Blanca de Navarra y de su hijo, el príncipe de Viana, han deparado varias sorpresas sumadas a las que trajo el estudio realizado por expertos norteamericanos en Pensylvania. La mayor sorpresa es que los supuestos restos del príncipe, que estaban enterrados en el monasterio de Poblet, en Tarragona, pertenecen a tres personas distintas, por lo que podría darse el caso de que ninguno de ellos correspondiera al auténtico príncipe de Viana.

Los restos del príncipe de Viana corresponden a tres personas

El ADN abre la duda de que los restos enterrados en Poblet le pertenezcan

ANDRÉS CARDENAS Granada

El estudio del código genético (ADN) de los restos de Blanca de Navarra y de su hijo el príncipe de Viana ha traído varias sorpresas que se suman a la de un estudio realizado en Pensylvania. El análisis de los supuestos restos del príncipe, que estaban enterrados en el monasterio de Poblet, ha demostrado que pertenecen a tres personas distintas y podría suceder que ninguna de ellos correspondiera al príncipe.

Este hallazgo científico no extraña a los científicos sobre todo después de saber que dichos restos tampoco se corresponden genéticamente con los encontrados en la localidad segoviana de Santa María de Nieva y que supuestamente son los de la Reina Blanca de Navarra, según el dictamen de los expertos norteamericanos.

Análisis comparativo

Estas conclusiones abren perspectivas apasionantes, ya que el Gobierno de Navarra parece decidido a continuar las investigaciones hasta las últimas consecuencias. Por ello, el equipo de científicos granadinos, dirigido por el profesor José Antonio Lorente, ha abierto una nueva línea de investigación consistente en comparar tantos los ADN ya extraídos, tanto del supuesto príncipe de Viana como los de la supuesta reina Blanca de Navarra, con los de la madre de ésta última, doña Leonor, cuyos restos óseos descansan con certeza en la catedral de Pamplona.

Tras ese análisis se podría determinar con exactitud cuáles

de los restos hasta ahora analizados no corresponden a la familia real navarra y si hay alguno que tenga las mismas señas genéticas.

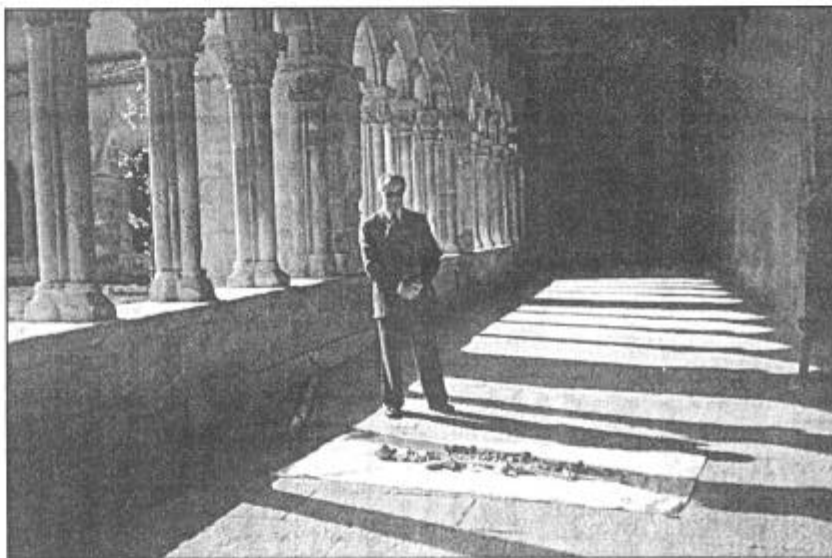
Por otra parte, diversas asociaciones culturales se han dirigido al Gobierno de Navarra para que encargue al equipo granadino un estudio sobre la autenticidad de los restos de Cristóbal Colón, ya que algunos textos históricos aventuran la posibilidad de que el almirante pudiera ser hijo del príncipe de Viana, en cuyo caso un análisis del ADN mitocondrial podría determinar el hipotético parentesco.

Una de las prioridades por ahora es la de determinar con exactitud si los restos del Monasterio de Poblet pertenecen o no al príncipe de Viana. Para ello podrían llegarse a compararlos con los de Fernando el Católico, cuyos restos están enterrados en la Capilla Real de Granada.

El príncipe de Viana y el rey Fernando fueron hermanastros, ya que el padre de ambos, Juan II, estuvo casado en primeras nupcias con Blanca de Navarra —de cuyo matrimonio nació el príncipe de Viana— y en segundas con Juana Enriquez —con la que tuvo a Fernando el Católico.

La investigación podría determinar incluso si el padre de Colón fue el príncipe de Viana, tal y como aseguran algunos investigadores, en cuyo caso podría darse la paradoja de que el rey Fernando el Católico fuera el tío del descubridor de América.

El equipo de científicos granadinos tardará aún varios meses, incluso años, en tener todas las respuestas.



En el suelo, los restos de Blanca de Navarra, encontrados en el monasterio de la Virgen de Nieva, en Segovia

Blanca de Navarra, la reina «destronada» en Pensylvania

GONZALO AYUSO Segovia

Quién iba a decirle al albañil que encontró en 1994 unos huesos en el presbiterio del altar mayor de la capilla real de la iglesia de Santa María la Real de Nieva el revuelo que ese descubrimiento iba a causar. Atribuidos a la reina Blanca I de Navarra, fallecida en esa localidad segoviana cinco siglos y medio antes, los restos comenzaron un peregrinaje insólito desde Segovia a Madrid y a Navarra; y de Navarra a Granada... y hasta a Pensylvania, en los Estados Unidos de América, donde los científicos no han concluido nada excepto que los restos de la supuesta reina no tienen relación

materno-filial con los que se suponen de su hijo, el malogrado príncipe Carlos de Viana. Al menos uno de los cadáveres ha sido confundido.

El gabinete de prensa del Gobierno de Navarra emitía ayer por fin, después de siete meses de espera, un comunicado en el que informaba de que el estudio del ADN mitocondrial de los restos encontrados en Santa María la Real de Nieva anticipaba que no existe una relación materno-filial entre los restos óseos atribuidos a Doña Blanca de Navarra y los de Príncipe de Viana. El comunicado añade que en la primera quincena del próximo mes de enero se ofrecerán los re-

sultados definitivos del informe, que todavía está pendiente de recibirse.

El alcalde de la villa segoviana, Eusebio García, nada más conocer la noticia, dijo que el ayuntamiento que preside defenderá la autenticidad de los restos encontrados en su iglesia, basándose en el informe del profesor Reverte Coma experto que avaló la identificación, y teniendo en cuenta los numerosos enterramientos y saqueos a que ha sido sometido el cuerpo atribuido al Príncipe de Viana. Una posición que apoya el hecho de que, como se ha descubierto, los restos del monasterio de Poblet correspondan a tres personas.